

Un mundo precario

ERICK GARAY

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
erick.garay@unmsm.edu.pe

La obra del escritor checo Franz Kafka (1883-1924) es una de las fundamentales y más originales de la literatura del siglo XX, y ha generado —y sigue haciéndolo— una extensa cantidad de exégesis y escolios a lo largo del mundo. El aporte más reciente desde nuestras letras a dicha obra es *Un mundo precario. Ensayo sobre la obra y la escritura de Franz Kafka* de Jorge Valenzuela Garcés (Lima, 1962), que se ha hecho merecedor del Premio Copé 2022.

El trabajo llama la atención por un aspecto particular de su configuración. *Un mundo precario* está conformado por cuatrocientos comentarios cortos sobre diversos aspectos de la obra, la escritura e incluso la vida de Kafka. Estos comentarios son independientes y no están ordenados bajo una secuencialidad específica. De esta manera, dialoga con una de las características fundamentales de la obra: la fragmentariedad. Este, justamente, es uno de los temas a los que Valenzuela dedica mayor espacio, junto con otros como el afecto, el cuerpo (degradado y muchas veces derivado a la monstruosidad), el orden político, la sociedad aplastante en sus diversas estructuras, la búsqueda —infructuosa— de un fin como impulso de los personajes, el absurdo, lo cotidiano, entre otros.

El estudio de Valenzuela propone una amplitud de temas para reflexionar sobre la obra del autor checo, y asimismo se plantea como un análisis abierto por sí mismo, poliédrico y abarcador, no conclusivo. Son un conjunto de anotaciones escuetas, compactas, que se hacen a la obra de Kafka, a su obra como un todo y que, en la mente del lector —más bien uno ya cercano a Kafka—, terminan de hacer eco y de complementarse con la lectura total del libro.

Así, se observa la postura de Valenzuela sobre la literatura y el proyecto escritural del autor de *La transformación*, aquella que vertebra su propuesta ensayística. Se desglosan a



Un mundo precario. Ensayo sobre la obra y la escritura de Franz Kafka

Jorge Valenzuela Garcés
Ediciones Copé
Lima, 2023, 255 pp.

continuación algunos puntos importantes. El primero de ellos es la construcción del mundo ficcional a partir de *lo posible*, manteniendo al margen la conexión directa con la realidad histórica (y el arte mimético que pretende representarla, específicamente el realismo) y los hechos de su biografía. Como escribe en el fragmento 83: “En Kafka impera (...) lo posible. Sus relatos nos enseñan que en la literatura todo depende de la capacidad de ser expresado (Llovet), y no de la realidad que nos circunda” (p. 71).

Este mundo a partir de lo posible que consigue Kafka se construye, siguiendo a Valenzuela, a partir de un trabajo con la palabra que implica desprenderla de sus lugares comunes, resignificarla para transmitir lo particular de su visión y su universo: “Despojar a las palabras de la contaminación que puede propiciarles la experiencia (...), vaciarlas del sentido que las corroe y desgasta; aproximarse, de ese modo, a la posibilidad de que

puedan decir, como él creía, la *verdad*” (p. 92).

En ese sentido, su literatura — propone Valenzuela— no busca ni el entretenimiento ni el placer: “Destruye (...) cierta idea de utilidad respecto a lo que se lee; la posibilidad de disfrutar la lectura como medio de gozo; pero, sobre todo, la tesis de que podemos ser mejores personas leyendo (...). Su lectura nos desconcierta, nos disgusta. Es fácil rechazarla (...), como si fuera algo que nos hiciera daño” (p. 69).

Esta literatura da cuenta del absurdo y de la inestabilidad del mundo planteado. Por ello, es un *mundo precario*, como reza el título del libro. Kafka “se enfrenta al sinsentido del mundo y descubre el absurdo que lo gobierna a partir de un acercamiento a los objetos más prosaicos de esa realidad de la que reniega y de la que los arranca para llevárselos a su propio mundo” (p.79). Así, la manera en que ese mundo y esa obra literaria se expresaron tuvo como una de sus características primordiales e ineludibles, lo fragmentario, lo inacabado: “El fragmento es, en Kafka, el medio o procedimiento por el cual escribe, es decir, concibe *su* realidad. Su renuncia o imposibilidad de escribir bajo las condiciones de un sujeto concluso pone en evidencia el carácter no integrado de su obra, la permanente dispersión que lo asediaba. El sujeto que escribe lo hace con la conciencia de estar construyendo las partes de un mundo que apenas avizora, pero que en algún momento podrá ser visto, pero con temor” (p. 96).

El hombre detrás de la obra, el Kafka a través de la mirada de Valenzuela es alguien que vive desde la literatura y para ella, un ser desencajado del mundo, que encuentra en la escritura su refugio frente al (atroz) malestar de ese mundo, su modo de (sobre)vivir: “No puede escribir sino desde esas situaciones defectivas que ahondan su infelicidad, pero que cumplen con el requisito de volverlo un inconforme” (pp. 94-95).